

Nube Pedrera Jeremías

Nuestro caos favorito



NUESTRO CAOS FAVORITO

© maquetación y diseño:
Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, 3º
(41001 - Sevilla)

© de esta edición:
2025, **mr.momo**

© del texto e ilustraciones:
2025, Nube Pedrera Jeremías

ISBN: 9791387817398
ISBN e-book: 9791387817817

Impreso en España • Unión Europea
Primera edición: 2025



Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

*Para Pirata y para ti, lector, que
sientes demasiado, piensas demasiado y
aun así sigues apostando por el amor.*

NOTA DE AUTORA

Escribir *Nuestro caos favorito* fue como volver a casa. Entre sus páginas dejé pedazos de mí: mis miedos, mis dudas, mis sueños... y también ese tipo de amor que no siempre es perfecto, pero sí real. Sovia y Rován me enseñaron que amar a alguien no es perderse, sino encontrarse en el otro. Que los verdaderos vínculos no se rompen, aunque cambien.

Mientras escribía, entendí que los finales no siempre significan despedidas. A veces son solo el comienzo de algo nuevo: un sueño cumplido, una promesa que se mantiene, un amor que evoluciona y sigue brillando incluso después del "fin".

Gracias por acompañarme en este caos tan nuestro. Si alguna vez te has sentido como Rován, creyendo que no eres suficiente, o como Sovia, temiendo perder lo que más quieres, solo recuerda esto: el amor verdadero no se mide por lo fácil que es, sino por lo mucho que vale la pena quedarse.

P.D. Rován se pronuncia Rouvan.

*De nadie seré, solo de ti. Hasta que mis huesos se vuel-
van cenizas, y mi corazón deje de latir.*

PABLO NERUDA

*Si me preguntas cuántas veces viniste a mi mente, diría
solo una vez, porque llegaste y nunca te fuiste.*

MARIO BENEDETTI.

*Amo este ruido interno, porque sé que de ella sale mi
mejor melodía.*

NUBE PEDRERA.

PLAYLIST

Love Me Like You Do (Ellie Goulding)	4:13
Wicked Game (Chris Isaak)	4:49
Solo Dance (Martin Jensen)	2:54
Teenage Dream (Olivia Rodrigo)	3:42
Bad Things (Mgk, Camila Cabello)	3:59
Die For You (The Weeknd)	4:20
I Didn't Know (Sofia Carson)	3:03
Earned It — Fifty Shades Of Grey (The Weeknd)	4:37
Love On The Brain (Rihanna)	3:44
Young And Beautiful (Lana Del Rey)	3:56
Lose You To Love Me (Selena Gomez)	3:26
Shivers (Ed Sheeran)	3:27
Can't Help Falling in Love (Elvis Presley)	3:02
I Don't Want to Miss a Thing (Aerosmith)	4:58
Shallow (Lady Gaga, Bradley Cooper)	3:35
She's Like the Wind (Patrick Swayze)	3:52
Medicine (Daughter)	4:18
Say You Won't Let Go (James Arthur)	3:31
You Belong With Me (Taylor Swift)	3:51
Love The Way You Lie (Eminem, Rihanna)	4:23
Perfect (Ed Sheeran)	4:23

Prólogo



Sovia

Dicen que todos tenemos un punto de no retorno. Un momento en el que todo cambia sin previo aviso, en el que lo que eras deja de ser, y lo que serás empieza sin pedir permiso.

Yo lo encontré en sus ojos. Azules, tranquilos y a la vez tan llenos de vida que asustaban. Los mismos ojos que me vieron crecer, reír, llorar y soñar. Los mismos que me hicieron creer que el amor, a veces, también puede doler bonito.

Rovan siempre ha estado ahí. Desde los tres años, cuando el mundo era solo un parque, un columpio y una risa compartida. Crecimos juntos, aprendiendo a tropezar y a levantarnos, a prometernos cosas que solo los niños creen eternas. Y sin embargo, aquí estamos, cumpliendo algunas de esas promesas sin siquiera darnos cuenta.

Supongo que escribir sobre él era inevitable. Porque hay historias que te eligen antes de que tú puedas escribir la primera palabra. Y la nuestra... la nuestra lleva escrita en la piel desde el principio.

No es una historia perfecta. Está llena de silencios, de orgullos, de miedo y de amor del bueno. Del que arde, del que calma, del que te rompe y te reconstruye a la vez.

Si alguna vez me preguntan cómo empezó todo, diré que fue con una mirada. Y si me preguntan cómo terminó... diré que todavía no lo ha hecho. Porque hay amores que no entienden de finales. Y el nuestro, caos y todo, siempre fue mi favorito.

1

Ella



Sofía

La lluvia golpeaba las ventanas con fuerza, creando un sonido relajante que me ayudaba a concentrarme en lo que estaba haciendo. Mi bolígrafo fluía sin esfuerzo sobre las páginas de mi cuaderno, cada palabra era una mezcla de mis pensamientos más profundos y mis miedos más ocultos. Escribía lo que no podía decir en voz alta. Escribía lo que me aterraba compartir con alguien más. La gente no entendía que, a veces, las palabras eran lo único que me mantenía a flote.

Las voces a mi alrededor se desvanecían mientras mi atención se centraba completamente en el cuaderno frente a mí. Había algo en la rutina diaria que me daba paz, algo que me hacía sentir como si estuviera en control, como si al menos en este espacio todo tuviera sentido.

Hasta que la voz de Rován rompió el silencio.

—Vas a escribir sobre lo mismo, ¿verdad? —me sorprendió, y levanté la vista para encontrarlo de pie frente a mí, una sonrisa divertida jugando en sus labios, pero algo en sus ojos me hizo dudar.

No era una broma, ni siquiera un comentario inocente. Era una observación.

—No sé de qué me hablas —respondí, sabiendo que mentir era inútil. Sabía exactamente a qué se refería. Mis historias siempre giraban alrededor del mismo tema: el chico perfecto que nunca llegaba. La verdad era que no sabía cómo escapar de esa narrativa. No lo podía evitar, esa idea de alguien que me entendiera completamente, alguien que no me hiciera sentir que siempre tenía que ser más. La perfección, esa cosa tan vacía y a la vez tan atractiva.

—Claro que lo sabes —dijo Rován, y se dejó caer en la silla frente a mí sin pedir permiso, como si no hubiera cambiado nada desde que éramos niños—. El chico perfecto no existe. Y tú lo sabes, Sovia.

Lo miré, buscando algo en su rostro que me diera una respuesta, algo que me ayudara a entender por qué esta conversación se sentía diferente. Algo había cambiado entre nosotros, aunque nadie lo dijera en voz alta. A veces, los cambios no eran tan obvios. A veces, solo se sentía en el aire.

—Lo sé —respondí, mi voz más suave de lo que esperaba—. Pero eso no significa que no pueda soñar, ¿verdad?

Rovan me miró por un segundo, como si estuviera evaluando mis palabras. En ese momento, parecía más serio de lo habitual, más centrado. Pero lo que realmente me molestaba era la forma en que me miraba, como si pudiera ver a través de mí, como si supiera algo que yo no quería reconocer.

—No sé —dijo después, su tono mucho más suave—. Quizás deberías dejar de buscar al chico perfecto y empezar a mirar a los que realmente están ahí. Los que no se esconden detrás de fantasías.

Mis manos temblaron ligeramente al escuchar eso. No me gustaba que me dijera esas cosas. Porque sabía que tenía razón. Siempre había idealizado a las personas, a las relaciones. Pero nunca había tenido el valor de darme cuenta de lo que realmente estaba frente a mí.

Por un momento, me quedé en silencio, mirando mi cuaderno, sin saber qué decir. La idea de que Rován pudiera estar sugiriendo que él... no. No podía ser. No de él. Él era mi mejor amigo. El mismo chico que se burlaba de mí por cualquier cosa, el que me hacía reír con sus bromas estúpidas.

—Supongo que no todos tienen tiempo para soñar —murmuré, casi para mí misma.

Rovan se recostó en su silla, cruzando los brazos detrás de su cabeza, como si estuviera completamente relajado, ajeno a la tensión que comenzaba a formarse entre nosotros.

—A veces, es más fácil vivir en el presente que aferrarse a lo que nunca llegará.

Me sentí incómoda. No sabía cómo responder a eso. ¿Qué significaba exactamente eso para él? ¿Era una sugerencia para que dejara de escribir sobre lo que no tenía, sobre lo que no era real? O quizás me estaba diciendo algo más. Algo que no estaba dispuesta a escuchar.

—Tal vez —dije finalmente, levantando la mirada—. Pero los sueños son lo único que tengo.